



2



3

VIENE 15 ▶

Según el informe, que incluye fotografías, para ese momento el socavón empezaba en las afueras del hospital, sobre el costado occidental, y en un recorrido con varias curvas llegaba a la enfermería, con dirección a la sala de partos.

Los vecinos coinciden en que desde que el hospital fue evacuado, la administración perdió interés en su problema.

“Yo vivo aquí desde el año 88 y mantenía muy buena mi casa. Ahora todas las paredes están rajadas y como el techo es plancha, también está jodido, por eso cuando llueve se me entra el agua”, confiesa Víctor Manuel Montoya.

La última vez que él supo de la Alcaldía fue hace un par de años cuando le notificaron que, por cuenta de la emergencia, no tenía que pagar impuesto predial, pero su desconfianza es tanta que ha preferido seguir pagando cada recibo que llegue.

Radiografía del problema

El centro médico estuvo sin sede, operando de manera im-

provisada durante 10 meses, tiempo en el cual la Secretaría de Salud de Antioquia hizo visitas de inspección.

De una de ellas se desprende un informe que da cuenta de los problemas: los residuos hospitalarios estaban almacenados en canecas en la calle, el suministro de agua para lavar manos y equipos no era el adecuado, los servicios sanitarios eran compartidos por pacientes, público general y empleados a la vez porque los baños portátiles que llevaron nunca funcionaron.

Ni siquiera había un teléfono para gestionar las remisiones y tampoco había cortinas para salvaguardar la privacidad de los pacientes.

Pese a ello, “el aseo es excelente (...) el personal muestra gran disposición y actitud de trabajo”, dice el informe, que concluye reportando que no había seguridad en el sitio, ni siquiera durante las noches; y que los médicos estaban preocupados porque, a falta de un espacio para hacer las necropsias, les tocaba quedarse como custodios de los cadáve-

LA MICROHISTORIA

“70 AÑOS QUEDARON REDUCIDOS A NADA”

Cuentan los documentos oficiales que el hospital de Segovia se empezó a construir en 1935 y cada década, en promedio, se le fueron adosando nuevas zonas. Wilder Rúa, de 40 años, aseguró que hace 15 años él y “casi todos” los mineros ancestrales del pueblo donaron parte de su producción para hacer modernizaciones. En 2014 el hospital tenía dos plantas, cuenta Diana. En la inferior funcionaban los servicios de atención y hospitalización (con 17 camas) y en el segundo, estaba la administración.

ANTECEDENTES

¿Y LOS DUEÑOS DE LA MINA?

El alcalde Gustavo Toro explicó que en Segovia están prohibidas las explotaciones mineras en el casco urbano, pero que la norma es violada. “Esta semana tenemos programado el cierre de una de esas minas, La Cancha, que creemos que está afectando el barrio 20 de Julio”, dijo. En el barrio Briceño se señala a la mina La Luciana como responsable de la desgracia. El alcalde dijo que aún se están haciendo estudios para confirmar esa hipótesis y que la mina permitió el acceso de expertos para hacer estudios, pues considera que sus excavaciones son profundas.

“El problema para nosotros son las minas que llamamos tierreras, que excavan por encima y causan daños”, aclaró. Toro aseguró que ya hay denuncias instauradas por el daño al hospital y las casas vecinas pero que las investigaciones no avanzan. “Los responsables tienen que aparecer y se tiene que sancionar a quienes permitieron que todo eso pasara”, sentenció.

res mientras los transportaban a un lugar distinto.

Hospital casi nuevo

El 12 de marzo de 2015, la Gobernación de Antioquia —en ese entonces encabezada por Sergio Fajardo— envió un comunicado de prensa anunciando que “Segovia recibió con júbilo su nuevo hospital”.

Contrario a lo que todo el pueblo esperaba, el sitio no era precisamente nuevo. La multinacional Continental Gold, que tiene varias minas en el municipio, donó al municipio el pequeño hospital que usaba para sus empleados, llamado La Salada, y construido 50 años antes.

El comunicado cuenta que los gobiernos municipal y departamental invirtieron \$1.373 millones en la adecuación, que incluyó la construcción de una rampa para poder llevar a los enfermos hasta la zona de hospitalización (segundo piso) y en la ampliación de la sala de urgencias.

“Este es el fruto de un trabajo conjunto, un interés colectivo por un propósito de beneficio común que permitió que seamos capaces de salir adelante a pesar de las dificultades”, dijo la entonces secretaria de Salud de Antioquia, Luz María Sierra.

El alcalde de la época, Johnny Alexis Castrillón, agregó que estaba contento con el logro.

Siguen las falencias

Pero hoy, cuatro años más tarde, el sitio no cuenta con todos los requisitos de habilitación. Su actual gerente, Joaquín Álvarez Monsalve, explicó que la construcción no cumple con todas las normas de sismorresistencia.

“Pero no tenemos otro lugar para prestar el servicio y teníamos que sopesar el riesgo y los beneficios, pues esta es una población de 42.000 personas, de la que el 79% vive en zona urbana”, dijo.

Pese a la gran cantidad de usuarios, el hospital sigue siendo de primer nivel. Los casos de mayor complejidad casi siempre terminan remitidos a Yolombó (se-

gundo nivel, a 101 kilómetros) o a Medellín, ubicado a 198 kilómetros.

Construir un nuevo centro médico para los segovianos cuesta, según cálculos oficiales, \$40.000 millones. Pero aún no hay ni siquiera estudios de prefactibilidad, pues hay varios asuntos legales pendientes.

“En el predio de Briceño, que es el que le pertenece al hospital, ya un estudio dijo que no se puede construir en altura. Y el lote de La Salada es del municipio, entonces tenemos que hacer una especie de canje”, explicó Álvarez.

Gustavo Toro, alcalde de Segovia, aseguró que el hospital tenía problemas financieros serios y por eso su decisión fue hacer primero un saneamiento fiscal para luego poder invertir en infraestructura. “El hospital está hoy en situación de alto riesgo por las deudas. Pero en el último año hemos trabajado para bajarlas”, dijo.

El gerente Álvarez aclaró que la entidad tuvo, en 2017, un paro de empleados por falta de pago y cuatro meses de inactividad por cuenta de un paro minero.

Una vez se resuelva el tema jurídico de los lotes, la alcaldía buscará recursos departamentales y nacionales para construir el nuevo hospital que costaría unos \$40 mil millones, agregó Toro.

Los que aún no tienen soluciones a la vista son los vecinos. El Alcalde reconoció que las casas están en alto riesgo pero que aún no hay planes o recursos para reubicar a la gente. “Lo único que hemos podido hacer es eximirlos de impuesto, pero tenemos que buscar soluciones para esa gente porque hay casas muy dañadas”, dijo ■



EN DEFINITIVA

Segovia, un pueblo con 42.000 habitantes, tiene un hospital que no cumple con todos los requisitos de habilitación. El anterior fue dañado por explotaciones mineras ilegales.